

El precatecumenado para los niños y adolescentes

Jesús Úbeda Moreno

Vicario episcopal para la Evangelización y la Transmisión de la Fe de la diócesis de Getafe. Miembro del Área del Catecumenado

I. El precatecumenado: encuentro con Cristo

Si tuviéramos que elegir el elemento esencial de esta etapa, sería sin duda el encuentro con Cristo.

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹.

El precatecumenado está llamado a suscitar este encuentro con Cristo, aunque sea de modo incipiente, y el fruto del catecumenado dependerá de ello. En las orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia, se identifica la etapa del precatecumenado con el primer anuncio² y «comienza cuando el niño se acerca a la parroquia porque manifiesta su deseo de ser cristiano. Ahora se trata de invitarle a seguir un camino en grupo y ayudarle a despertar a la fe, a descubrir el misterio de Dios Padre, revelado en Cristo y la acción del Espíritu, presente en la Iglesia».

¹ BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*, n. 1.

² Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia* (26 de noviembre de 2004), n. 33.

II. La etapa del Precatecumenado en los niños de 7 a 12 años

1. CONTEXTO

Lo primero que hay que considerar sería el contexto en el que los niños de estas edades se acercan a pedir los sacramentos. Lo más común es que la petición llegue en el momento en el que los demás niños bautizados comienzan la catequesis para recibir la primera comunión. En algunos casos son los padres los que invitan a sus hijos a comenzar la catequesis viendo que los demás niños de la clase también van a comenzar. En otros, son los propios niños los que piden a sus padres comenzar la catequesis de primera comunión, por la celebración de algún familiar cercano, la asignatura de Religión que les despierta el deseo o el hecho también de que sus compañeros vayan a empezar la catequesis. En el diálogo con los padres, para conocer los motivos de que sus hijos no se hubieran bautizado antes, la mayoría de ellos responden a causas circunstanciales y en otros casos habían pensado que cuando el niño fuera más mayor pudiera decidir.

2. RELACIÓN ENTRE EL ENCUENTRO CON CRISTO Y LA FAMILIA COMO IGLESIA DOMÉSTICA

Como pasa con las demás cosas de la vida, la etapa del precathecumenado estará muy vinculada a los adultos que acompañan a los niños, especialmente los padres. De aquí que, unida al proceso precathecumenal del niño, urja la necesidad de realizar un proceso de evangelización con los padres. El primer anuncio se considera esencial en este proceso, ya que en la mayoría de los casos no se ha recibido. Si la sinergia entre el camino de fe de los padres y de los hijos es siempre una necesidad importante, en el caso de los niños sin bautizar es sustancial.

Es de desear también que esos niños reciban, además, en cuanto sea posible, la ayuda y el ejemplo de sus padres, cuyo permiso se requiere para comenzar la iniciación y para llevar en el futuro la nueva vida cristiana.

Por otra parte el tiempo de la iniciación proporcionará ocasiones oportunas a la familia para tratar con los sacerdotes y catequistas³.

3. OTROS MEDIADORES PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO (CATEQUISTA, ABUELOS, PROFESORES, SACERDOTE...)

En continuidad con el punto anterior aparecen otras figuras importantes para que el precatecumenado del niño sea fructífero.

- Los abuelos se presentan en muchos casos como ese contacto directo con la tradición de la Iglesia y, por tanto, en su conocimiento de Cristo, y son una ayuda en muchos casos indispensable para la fe de los nietos.
- Los profesores, principalmente de Religión, podrán ayudar al niño en su proceso de fe.
- El catequista y el sacerdote en el ámbito catequético en la mayoría de los casos tendrán el papel principal en la transmisión de la fe.
- También la relación con los niños del grupo serán un elemento configurador de la relación con Cristo de los simpatizantes.

4. CONVERSIÓN AL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN. LA FAMILIARIDAD CON LAS PRESENCIAS

Uno de los objetivos de la etapa del precatecumenado es la identificación del encuentro con Cristo a través de lo que llamamos «presencias», teniendo como marco de referencia *Sacrosanctum Concilium*⁴.

³ RICA, n. 308.

⁴ CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium*, n. 7: «Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20)».

Necesitamos recuperar la naturaleza del misterio de la encarnación como comunicación de lo divino a través de los humanos; que tiene su inicio en la elección del pueblo de Dios, su culmen en la encarnación del Hijo de Dios y que continúa en la historia a través de la humanidad ungida de la Iglesia.

Jesús vincula su misión, su ser enviado, con la misión y el envío de la Iglesia: «En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envié» (Jn 13, 20). Hasta el punto de que san Pablo puede expresar: «Ya no soy yo, es Cristo en mí» (Gal 2, 20).

Así lo ha vivido también la tradición de la Iglesia como vemos en san Agustín, donde se comprende la unidad radical del misterio de la encarnación del Verbo y la realidad de la Iglesia en la transmisión de la fe: «Alegrémonos y demos gracias, hemos sido hechos no solamente cristianos, sino Cristo. Pasmaos y alegraos: hemos sido hechos Cristo»⁵.

La vida entera de la Iglesia como sacramento aparece como el lugar de la contemporaneidad del encuentro y seguimiento de Cristo. Los niños a través de los diferentes modos de presencia crecen en la familiaridad con Dios y aprenden a seguirlo y amarlo.

Preparación del rito de entrada

La etapa del precatecumenado culmina con el rito de entrada en el catecumenado.

«Después de un tiempo de precatecumenado, dedicado al despertar religioso y al primer anuncio de la fe, se celebrará el rito de entrada en el catecumenado»⁶.

La unión intrínseca entre catequesis y liturgia hacen un binomio indispensable durante todas las etapas del itinerario catecumenal.

⁵ SAN AGUSTÍN, *In Ioann. Evang. tract.*, 21, 8, en CCL 36, p. 216.

⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*, o. c., p. 46.

Todas estas celebraciones litúrgicas ponen de manifiesto la progresiva vinculación a Jesucristo de los catecúmenos y de los catequizandos, a la vez que les comunican la salvación que brota del misterio pascual. Del esmero que se ponga en hacer de ellas verdaderos momentos eclesiales del encuentro salvador con Dios en Jesucristo, unidos a la acción catequética, dependerá en gran medida el fruto espiritual de todo el itinerario de la iniciación⁷.

El trabajo de reflexión, explicación y ensayo del rito de entrada en el precathecumenado se convierte en lugar privilegiado del encuentro con Cristo.

III. La etapa del precathecumenado en los adolescentes de 13 a 17 años

1. EL ANUNCIO DE LA FE AL SERVICIO DE LA VIDA

El precathecumenado en estas edades está muy vinculado a la experiencia de la fe, del encuentro con Cristo como una respuesta a las inquietudes, preguntas y deseos de los adolescentes. Esta etapa pretende conseguir conectar la propuesta de la fe con aquello que más le urge al adolescente.

«El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época» (GS, n. 43). De esta manera tan contundente lo señalaba ya el Concilio Vaticano II. Una experiencia de fe que no esté en condiciones de responder a la esperanza de felicidad que constituye la naturaleza de los adolescentes está destinada a ser confinada a un ámbito accidental y secundario de la existencia del ser humano⁸. El distanciamiento existencial de la experiencia de la fe respecto de las exigencias y anhelos más verdaderos de los jóvenes ha sido una de las causas principales de la secularización actual y por tanto de la falta de atractivo de cualquier iniciativa

⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (noviembre de 1998), n. 45.

⁸ Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 28.

pastoral. Así lo señala también el nuevo directorio para la catequesis: «Los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia encuentran en el contenido de la fe una luz que los interpreta; por otro, este contenido debe presentarse siempre de manera que se muestren sus implicaciones para la vida»⁹.

2. RECIPROCIDAD ENTRE CONTENIDO Y MÉTODO

El principio de evangelizar educando y educar evangelizando recuerda, entre otras cosas, que la tarea del catequista consiste en descubrir y mostrar los signos de la acción de Dios ya presentes en la vida de las personas y, apoyándose en ellos, proponer el Evangelio como fuerza transformadora de toda la existencia, que así adquirirá pleno sentido¹⁰.

En este camino del precathecumenado, los adolescentes que se acercan a la Iglesia están llamados a descubrir que todo lo que experimentan como búsqueda de un amor verdadero, una amistad sincera y un sentido que dé unidad a la vida es el primer signo de la acción y la presencia de Dios en ellos. Descubren que no están mal hechos, que no se conforman con cualquier cosa porque es Dios el que los está llamando desde dentro.

En lo que respecta al primer anuncio y la catequesis, es necesario considerar la diversidad de las situaciones, captando las necesidades y demandas de cada persona y aprovechando las relaciones interpersonales¹¹.

Cuando la propuesta de la fe tiene en cuenta y parte continuamente de la vida de la persona, se da una reciprocidad entre el contenido y el método. El contenido no queda aislado como una idea abstracta y desconectada de la vida, sino que se propone como respuesta a la experiencia del adolescente y así se convierte en método para conocer y seguir a Dios.

⁹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para la catequesis* (23 de marzo de 2020), n. 196.

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para la catequesis*, o. c., n. 179.

¹¹ *Ibíd.*, n. 280.

3. DINÁMICA DEL LABORATORIO¹² EN EL CONTEXTO GRUPAL

Entender la acción formativa de tal manera que la fe se aprende haciendo, dando valor a lo vivido, a las aportaciones y a las reformulaciones de cada uno, en vista a un aprendizaje transformador¹³.

En mi experiencia pastoral de estos años de ministerio he visto que la ausencia de método es una de las causas de la inconsistencia y la inestabilidad del sujeto cristiano. Lo que está en juego es que los adolescentes aprendan a construir la relación con Dios sobre la razón y el afecto, y no solo sobre el sentimiento.

Siguiendo un ejemplo aeroportuario hemos sido víctimas del efecto de la «cinta transportadora», es decir, el ser humano vive muchas cosas, pero no le construyen. Siguiendo el ejemplo, es como si lo llevaran de una forma inconsciente por el camino de la vida. Es espectador de una sucesión de hechos que son vividos de manera superficial. Es necesaria una educación para que cada experiencia tenga un valor constructivo para la persona. Se nos empuja a una acumulación de vivencias sin una propuesta de significado que dé unidad a la vida. Esto es lo que genera la inseguridad y la falta de certezas para poder afrontar la vida de un modo humano. Se trata de una propuesta cargada de significado que unifique cada instante de la vida y que pueda generar las certezas de la fe que llevarán al simpatizante a la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana con una conciencia cierta de la conveniencia para la vida de su relación con Dios.

Se trata de comparar continuamente un criterio interior innato, que la Biblia llama corazón, y la realidad. Santo Tomás definía la verdad como «adecuatio rei et intellectus»¹⁴, es decir la adecuación entre las cosas y el intelecto, entendido como criterio interior que junto con la realidad son los dos elementos que se comparan. Cuanto más uno verifica la propuesta de la fe como verdad de la vida más crece la certeza de la conveniencia de la relación con Dios. Es lo que el Evangelio

¹² Cf. *ibíd.*, nn. 53-54.

¹³ *Ibíd.*, n. 135.

¹⁴ SANTO TOMAS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae De veritate*, q. 1, a. 1, p. 5.

llama «céntuplo»¹⁵. Es el «ciento por uno» de todas las cosas, personas, circunstancias de la vida. Todo crece hacia la verdad, al menos como deseo y petición.

Me gustaría terminar con un testimonio de un adolescente que expresa bien lo que he querido comunicar.

Tengo la necesidad de ser salvada, por todo el mal que cometo, la necesidad de una respuesta a ese dolor que me genera la soledad y la insatisfacción, la necesidad de ser salvada de mis limitaciones... No obstante, tengo la percepción de que ya lo he sido, en cierta manera, por el corazón que Dios me ha dado. En concreto el otro día discutí mucho con mi hermana, le cerré la puerta en las narices y me fui a dormir. Pero cuando me metí en la cama no paraba de dar vueltas, había algo que no me dejaba dormir. Tenía esa espina, ese dolor de tratar mal a mi hermana, de irme a la cama peleada. Todo ello me dejaba intranquila. Pero por otro lado estaba mi orgullo, yo no iba a pedirle perdón, encima yo la «víctima». Sin embargo, mi corazón chillaba, no podía estar así. Por eso me levanté con todo ese orgullo (que costó) y me fui en busca de mi hermana para pedirle perdón, aun sin saber quién tenía razón. Entonces volví a la cama y me dormí enseguida. Estaba en paz. Por eso digo que el corazón que el Señor me ha puesto es el comienzo de este camino de salvación, un corazón herido, un corazón que grita, un corazón que busca y no me deja indiferente. Y solo puedo dar las gracias, fiarme y seguirlo.

¹⁵ Cf. Mc 10, 29-30.